



GRIFOS Y BASILISCOS



FRECUENTEMENTE se lee en los libros de caballerías cómo el protagonista se enfrenta a estas criaturas fabulosas; y como sucede en tales casos, las características y fiereza de la bestia pueden variar según convenga al autor.

Por lo general los grifos, por grande que sea su tamaño, por pavoroso que sea su aspecto, no van mucho más allá de aparecer súbitamente para llevarse a alguien por los aires en el pico o en las garras; y eso cuando son malvados, porque cuando favorecen al protagonista lo transportan sobre el lomo. En lo físico, eran una combinación de águila y león, o bien águila y caballo (hipogrifo). A uno de estos últimos trae a colación don Quijote cuando se ve enjaulado y supuestamente encantado sobre un carro de bueyes:

Muchas y muy graves historias he yo leído de caballeros andantes, pero jamás he leído ni visto ni oído que a los caballeros encantados los lleven desta manera y con el espacio que prometen estos perezosos y tardíos animales; porque siempre los suelen llevar por los aires con estraña ligereza encerrados en alguna parda y oscura nube o en algún carro de fuego, o ya sobre algún hipogrifo o otra bestia semejante; pero que me lleven a mí agora sobre un carro de bueyes, ¡vive Dios que me pone en confusión! (*dQ1-47*)

Cervantes menciona tres veces al basilisco en el *Quijote*, todas en el conocido pasaje en que la pastora Marcela rechaza haber provocado el suicidio de Grisóstomo:

Quéjese el engañado, desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas...; pero no me llame cruel ni homicida aquel a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito... El que me llama fiera y basilisco déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata no me sirva; el que desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? (*dQ1-14*)

¿Qué era el basilisco? En los libros de caballerías se le presenta como un ofidio de gran tamaño, robustez y fiereza. Cuando el esforzado caballero Olivante de Laura pretende entrar en la Casa de la Fortuna encuentra ante sí...

...dos espantables y feroces basiliscos. Mas... no desmayando por eso su fuerte y bravo corazón, sin detenimiento subió por la escalera muy gran trecho hasta llegar donde los basiliscos estaban; los cuales... le comenzaron a defender la entrada dándole muy grandes y duros golpes con las colas y mostrando las bocas abiertas con sus crueles dientes. Mas Olivante hiriéndolos con su espada, con tanta maña los ofendía y con tanta ligereza se guardaba, que en poco espacio los traía a su voluntad sin haber recibido dellos herida ninguna, aunque las carnes de los duros golpes estaban en algunas partes magulladas. Mas... allegando cerca del uno de los basiliscos, que a su salvo pudo hacerlo, le dio tan desapoderados golpes en el pescuezo, que casi todo se lo cortó. A este tiempo el otro basilisco... abrazando el que estaba herido por medio del cuerpo con la cola, que muy larga tenía, se fue con él arrastrando por la boca de la cueva dentro. (*Olivante de Laura*, cap. II-5)



Ahora bien, el basilisco de la mitología griega era una serpiente cuyo mayor peligro para el hombre residía en la mirada, porque resultaba letal, tanto, que podía morir al ver su propia imagen reflejada. Su piel rezumaba ponzoña y hasta su aliento era tóxico, por lo que acababa con toda vida vegetal allá por donde pasaba, llegando incluso a resquebrajar las piedras. Se pensaba que sólo la comadreja podría enfrentársele, ayudada de su enorme agilidad y fétida secreción anal. Los naturalistas del medievo no sólo daban por cierta su existencia, sino que aseguraban que era nacido de un huevo deforme puesto por un gallo e incubado por un reptil (o un sapo), y así, le asignaron forma de gallo con alas espinosas y robusta cola. El siempre ácido Quevedo dedicó al basilisco un romance en que se leen estos versos:



Tú, que con los pasos matas / todas las hierbas que pisas /
y sobre difuntas flores / llora mayo sus primicias;

....

Enfermas con respirar / toda la región vacía, /
y vuelan muertas las aves / que te pasan por encima.

...

Si está vivo quien te vio, / toda tu historia es mentira,
pues si no murió, te ignora, / y si murió, no lo afirma.

...

Para pisado eres bueno, / que la Escritura lo firma,
pues sobre ti y sobre el áspid / dice que el justo camina.

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan